



Guión Temático



Cédulas temáticas

VESTÍBULO **CD-01: BIENVENIDA**

SALA 1

CD-02: INTRODUCCIÓN

SEMILLAS DE VIDA **SEXUALIDAD EN OCCIDENTE**

A lo largo del tiempo el ser humano ha tenido la necesidad de dedicar gran parte de su vida a observar y entender su naturaleza; el resultado ha sido una forma particular de interpretar su existencia.

El mundo manifiesta sus fuerzas vitales y complejas al ser humano, quien observa cada fenómeno de forma particular y lo toma como la revelación de una divinidad a la que debe respetar y agradecer.

Estos factores propician que el ser humano se encuentre ligado a su espacio y su tiempo, en los que vive y muere; distingue en la naturaleza fenómenos opuestos como noche/día, caliente/frío y hombre/mujer. Esta dualidad es el punto de partida de la cosmovisión mesoamericana, en la que los contrarios se complementan y se necesitan para existir; el hombre se vincula con la vida, el calor y la luz, mientras la mujer se asocia con la muerte, el frío y la oscuridad.

De esta manera, en el Occidente prehispánico la mujer y el hombre, como seres sexuales, se relacionan con lo divino, con el orden del universo y con la naturaleza misma de los poderes que los favorecen. En la mujer-matriz se fecunda la vida y a ella se retorna en el momento de la muerte, en tanto que el hombre es sustancia vital y fecundadora. Ambos, unidos, perpetúan y cierran los ciclos necesarios para la vida.

Arq|go. Daniel Ruiz Cancino

CD-03/NÚCLEO 1. **Cuerpo y desnudez**

Las sociedades del Occidente prehispánico de México, que comprende los actuales estados de Michoacán, Colima, Jalisco y Nayarit, así como centro-sur de Sinaloa, conforman un mosaico de culturas inmersas en una gran área definida como Mesoamérica. A pesar de su carácter particular, puede observarse en ellas una relación con las nociones que constituyen el principio de su universo conceptual. Al tratarse de sociedades cuya supervivencia depende de la producción agrícola, la concepción del mundo se intercala entre lo natural y lo sobrenatural, por lo que los pueblos del Occidente mesoamericano plasmaron el cuerpo humano de una manera habitual, aunque cargada de un profundo simbolismo.

CG

En el transcurso de la historia de los pueblos del Occidente, las representaciones de mujeres y hombres adquirieron diferentes características, según la época en que fueron creadas. En las primeras sociedades (ca. 1500 a.C.), las caderas en las figurillas de mujeres desnudas se exageraban considerablemente; como contraste, las representaciones masculinas no aparecen desnudas.

CG

Entre 200 a.C. y 400 a 600 d.C. se desarrolló la Tradición de las Tumbas de Tiro, en la que aparecieron figuras de hombres y mujeres al desnudo, o bien ataviadas con ropas y adornos corporales. Aproximadamente entre 900 d.C. y a la llegada de los españoles, la concepción en el Occidente sufrió cambios importantes que pueden observarse en las representaciones plásticas abstractas.

CG

Los artistas del Occidente mesoamericano plasmaron en figuras de barro, piedra y concha escenas modeladas que nos permiten acercarnos a su concepción del mundo. Valiéndose de elementos esquemáticos, representaron cuerpos vitales y muy expresivos. La desnudez se descubre exaltando de modo particular sus cualidades de género: en la mujer pechos o vagina, y en ocasiones ambas; en el hombre, el pene y a veces los testículos, todos ellos relacionados con la reproducción.

CD-04/NÚCLEO 2 **Los géneros y su rol**

La sexualidad es un elemento preponderante en estas representaciones plásticas. Son muestra de que las actitudes, comportamientos y funciones de la mujer y el hombre fueron observados con gran cuidado para enfatizar su identidad al reproducir una construcción sociocultural de sexo-género, reflejando sus roles como elementos sociales, al definir y diferenciar las relaciones entre lo femenino y lo masculino.

Cédulas temáticas

Sin embargo, existe un quehacer cotidiano en el cual se refleja una cohesión social, en el que se comparten rangos y actividades: se observa a mujeres y hombres cargando vasijas o representados como músicos y jerarcas.

CD-05/NÚCLEO 3 **Mujer y fertilidad**

El sexo femenino fue representado de diversas formas. Existen ejemplos en cerámica y grabados en piedra en los que la vagina simboliza a las cuevas como lugares de origen y retorno. También se vinculaban con el nacimiento de los ríos y, por ello, con la fertilidad de la tierra. El concepto de que en el interior de la Tierra existía una cueva en la que se regeneraba la vida estaba arraigado en los mitos de creación mesoamericanos. Los más antiguos postulaban que el Universo y los seres humanos se originaron en las profundidades de la Tierra, en el inframundo, en una zona oscura y húmeda –es decir, femenina– donde la vida germina.

CD-06/NÚCLEO 4 **Un mundo dual**

El hombre mesoamericano se concebía en un universo dual donde las fuerzas de la naturaleza estaban divididas: en la esfera celeste lo masculino y en el inframundo (bajo la tierra) lo femenino. El ser humano se encontraba en el punto de convergencia, la tierra; en esta última los dos extremos se unían para dar paso a su concepción. En las sociedades del Occidente mesoamericano, la relación íntima de los ciclos agrícolas originó la concepción de la mujer como el centro creador del universo; por esa razón las fuerzas divinas la designaron para recrear, en cada nacimiento, la lucha ancestral entre la vida y la muerte que exaltaba el triunfo de la vida y otorgaba continuidad a la creación del ser humano.

CD-07/NÚCLEO 5

Sepulturas, reflejo de la dualidad sexual

El concepto de la cueva como origen de la vida y destino tras la muerte puede inferirse a partir de las sepulturas y las ofrendas depositadas en ellas; las tumbas del Opeño (ca. 1500 a.C.) y las tumbas de tiro (200 a.C. – 400 a 600 d.C.) son un ejemplo de ello. En la tumba excavada en Huitzilapa, Jal., la colocación de los restos humanos indica esa relación vida-muerte y la dualidad del universo: el esqueleto de la mujer está ubicado al lado izquierdo del hombre. Otro rasgo importante es que las osamentas se encuentran orientadas con la cabeza hacia el tiro de la tumba, de tal modo que éste simboliza el cuello uterino y la bóveda el útero.

La cosmovisión de los pueblos del Occidente mesoamericano se vincula de manera particular con la naturaleza y la ennoblecen. En el interior de los sepulcros se ofrendan piezas representando animales como tortugas, ranas, cocodrilos y serpientes que simbolizan la parte femenina fértil. Las aves, como su contraparte, representan el ámbito celeste que gravita sobre la tierra y desciende hacia ella como los rayos del sol.

Diversos materiales eran ofrendados en los sepulcros: la piedra verde que simbolizaba la vegetación, la concha que se relacionaba con la fertilidad y la sexualidad femeninas, y vasijas cerámicas con representaciones simbólicas que se refieren metafóricamente a la fertilidad y a la concepción del universo con sus rumbos.

VER PRIMER PIE DE OBJETO ESPECÍFICO DEL NÚCLEO 8, QUE COMPLEMENTA ESTO)

SALA 2

CD-08/NÚCLEO 6 **El hombre y el culto fálico**

El lado masculino del Universo es el que vierte sobre la tierra sus energías, reflejadas en lluvia y rayos solares. En Mesoamérica, los mitos fueron un recurso para expresar esta idea mediante la plástica. En uno de ellos, se describe cómo los hombres derramaban sangre o semen sobre la tierra, o sobre huesos extraídos de cuevas, para propiciar la creación de la humanidad, como se derrama agua sobre la tierra para que la semilla germine.

Masturbación

La representación del hombre con el sexo expuesto, y en ocasiones erecto, simbolizaba su energía e importancia para la generación de la vida. El falo se representaba de manera realista; incluso algunas figurillas huecas hacían las veces de vertedera por la que podía derramarse líquido, mientras en otros ejemplos los individuos se muestran procurándose autosatisfacción.

Cédulas temáticas

Circuncisión

Algunas figurillas muestran el pene con toda su anatomía, observándose el frenillo, el glande y el prepucio. Esto nos permite pensar en la posibilidad de que ya se conocieran técnicas para realizar circuncisiones.

CG-V12

Acto libatorio

El ritual de verter líquido sobre la tierra, o sobre algún otro elemento, se conocía como acto libatorio. En el universo simbólico del Occidente este acto recreaba el principio creador. A manera de metáfora el agua, la sangre y el semen eran líquidos vitales que, una vez derramados por los hombres, fecundaban la tierra.

CD-9/NÚCLEO 7

El simbolismo de lo femenino

Las representaciones femeninas de las culturas del Occidente presentan características formales de sensualidad que se expresa en algunas de las actitudes y se distingue en particular por los diseños de la pintura corporal o facial, entre los que sobresalen aquellos mostrados en sus vientres, genitales y senos. Presentan círculos concéntricos, espirales, líneas rectas y quebradas, diseños que a pesar de su sencillez exaltan la belleza, la fertilidad, la dualidad y lo cíclico del cosmos.

CD-10/NÚCLEO 8

La conquista y el cambio

Las prácticas "idolátricas" y las costumbres sociales sirvieron de argumento a los conquistadores europeos para justificar su dominación de los pueblos amerindios.

Las órdenes religiosas, responsables de la evangelización, se percataron de que los indígenas, en lo sexual, tenían costumbres con un sentido dual. Sirven, como ejemplo de ello, las ceremonias encabezadas por hombres vestidos como diosas en rituales realizados para Cuerauáperi, diosa Madre entre los purépechas, o para Cihuacóatl, diosa guerrera en el centro de México. El conquistador Nuño de Guzmán hace referencia a lo anterior al describir la

captura de un hombre vestido de mujer: todos estaban admirados ver tanto corazón y esfuerzo en una muger, porque se pensaba que así lo era por el ábito que traía, y después de tomado, bióse ser hombre.

La humanidad se representa en relación con su concepción e idea de universo y la manera en que aborda su ser depende de cuestiones culturales. Los grupos del Occidente mesoamericano fueron modificando su concepción, desde las primeras figuras pequeñas y de caderas prominentes hasta las esquematizadas del Posclásico, pasando por las grandes figuras huecas del periodo Clásico. La representación humana personifica tanto caracteres simbólicos como cotidianos que nos invitan a preguntarnos por la forma en que nos concebimos.

